



SENSACIONAL NOTICIA

LA CONFESION DE UN ESQUELETO

UN ALMA EN PENA

DENTRO DEL TEMPLO DEL CARMEN

El suceso extraordinario que vamos a narrar tuvo verificativo el lunes 21 del mes de Septiembre de 1903 a las seis de la tarde. Es el caso que el sacristán del Templo del Carmen, José Reyes, se paseó según costumbre diaria para cerrar la Iglesia de un gran manojo de llaves, y después de sonarlas con muchísimo estrépito para indicar que iba a cerrar, registró minuciosamente uno por uno todos los rincones del mencionado templo, dirigiendo indagadoras miradas al interior de los confessionarios para convencerse de esta manera que no quedaba alma viviente en aquel recinto. Dirigiése ya Reyes a la sacristía, cuando divisó a los ahorquillados rayos de una lámpara a una viejecilla especie de momia, con las facciones muy vagas, la cual andaba con paso menudo y casi deslizándose en dirección de la puerta principal. Mientras andaba, se iba persiguiendo y rezando entre dientes. El sacristán dijole a la viejecilla: "Voy ya a cerrar." Esta muy bien hermanito, ya salgo" contestó la beatísima. Nuevamente abrió el sacristán las puertas, pues ya las había cerrado y aquella extraña mujer a gran prisa se fué perdiéndose luego entre las sombras nocturnas. Vuelve otra vez Reyes a atravesar la nave de la Iglesia, arrodillarse frente a un altar y reza unas oraciones,

tomando después rumbo a la sacristía. Terminaba de cerrar las puertas de este segundo departamento, cuando escuchó clara y distintamente un congojoso gemido que venía del interior del Templo. Figurándose que aquel ruido extraño se producía por alguna corriente de aire al tamizarse por las rendijas, no hizo aprecio y ya se iba cuando vuelve a oír más cerca y más claramente otro gemido o lamento tristísimo el que repitióse dos, tres, cuatro, cinco, seis y siete veces; a tales manifestaciones el Sacristán tiembla de pies a cabeza como un azogado, siente que sus cabellos se le erizan y que un calroscio horrible recorre todos sus nervios. Como pudo, prendió una linterna y con ella, penetró al Templo, demandando cuánto le fué posible el gran pánico de que era poseído. Con la linterna en la mano, marchaba por la anchurosa nave central del Carmen, y luego que la recorrió en todo su largo y ancho, miró regresaba ya a la sacristía por una de las naves laterales, cuando he aquí que deja escapar un inexplicable grito de pavor, y cae al suelo soltando la linterna la cual se apagó quedando en consecuencia rodeado todo el templo de la oscuridad más grande. Reyes casi arrastrándose, pues no podía andar del terrible susto, pudo llegar a las

puertas de la Sacristía donde pidió socorro. A sus voces llegaron otros individuos á los que el asustado Sacristán solo podía mal articular esta palabra: ¡¡Allí!! Allí!! ¿Qué cosa había sucedido? Un caso extrañísimo, sin precedente, en verdad. En uno de los confessionarios á cuyo pie cayó el sacristán se encontraba. ¡Oh pavor inaudito! un esqueleto humano real y verdadero con las canillas en cruz y apoyado sobre sus rodillas semejando el estar hincado. El cráneo ó calavera del esqueleto se hallaba junto á la rejilla del confesionario en actitud idéntica á la que usan las penitentes al confesarse. Con muchísima facilidad, explicase el gran espanto de Reyes al presenciar aquella horrorosa visión. Los individuos que acudieron al llamamiento y auxilio suyo, también se asustaron visiblemente y sólo calmáronse un poco á la llegada de la policía y autoridad que fué avisada por otra persona que vió el caso asimismo. Como la oficina de la Comisaría está tan proxima del Templo, no tardó en acudir oportunamente. La autoridad recogió aquellos despojos de la vida terrestre ó sea el referido esqueleto, trabajando en seguida con muchísima actividad para averiguar quien colocó allí al muerto y con que fin. Reyes el sacristán ha manifestado que no entrará ya nunca á una Iglesia al obscurecer, pues el susto fué muy áspero. El esqueleto, como se

suponen, pudiera muy bien haber sido llevado allí por algún travieso con el objeto de espantar, pero los gemidos que oyó Reyes y aquella señora con apariencias de momia que salió del templo y que luego se despareció, puede decirse, al hallarse en el atrio?

Todo esto viene indicando misteriosamente que trata de alguna alma en pena, de algún caso de esos que parecen sobre naturales y que no lo son, según la moderna y lógica Teoría del Espiritismo Científico.

El esqueleto es material enteramente y muy bien pudo haberlo llevado á la Iglesia su dueño, el espíritu en persona, y ponerlo el confesionario para indicar que había muerto sin el sacramento de la penitencia y con el objeto de que algún clérigo ó fraile oyese su confesión cuando se le presentase después. El gemido pudo haber sido del mismo espíritu que sufre por no haberse podido confesar en vida, antes de morir, y la señora que salió del templo es probable que sea el mismo espíritu en pena, puesto que sus facciones encontraban vagas y casi no tocaba el pavimento al andar. También puede haber sido todo simulado con el fin único de espantar al sacristán. El tiempo y el estudio en este caso vendrán á esclarecer la verdad del macabro acontecimiento.

¡Oh que susto tan tremendo
El sacristán se llevó!
Ver un muerto confesarse
No tiene comparación.

El templo estaba bien sólo
Y Reyes lo revisó,
Cuando un lúgubre quejido
Distintamente se oyó

Creyó el sacristán que fuese
Provenido por el aire
Pero luego convencióse
Que era cierto aquel detalle.

Con una buena linterna
Y temblando de pavor,
Volvió á revisar el templo
Con bastante detención.

Y entonces pudo mirar
A la macabra visión:
Un esqueleto postrado
Simulando confesión!

El susto fué cual ninguno,
Al suelo Reyes cayó,
Y con el golpe violento,
La linterna se apagó.

Como pudo, fué á llamar
Para que dieran socorro,
Y llegaron varios hombres
Viendo á quel cuadro horroroso.

Dieron parte en el momento
A la activa policía
Y se llevaron los huesos
Pronto á la Comisaría.

El sacristán se ha enfermado
Por aquel susto atroz;
El caso fué para él
Aunque se tenga valor.

Si todo fué fingiñata.
La broma fue magistral,
Pues pudo traer consecuencias
Más graves al Sacristán.